

VLA

Valparaíso, 8 de Febrero de
1914.

Señor D. Pedro Prado,

Cartagena

— Mi estimado amigo: la de-
monstración que he tenido en contestar
le se debe a que durante los días
transcurridos entre su última car-
ta y esta mía me he llevado pien-
sa que ~~piensa~~ ~~por~~ ~~ver~~ ~~si~~ ~~logro~~
combinar las cosas de manera
que me sea posible acompañar
a usted en su excursión por las
Tierras de mi ancestra, el name-
gante... Pero por más que he dis-
cursado y echado cálculos, no
veo cómo hacer la escapada.
Mi mujer está aquí mucho me-
jor de salud, no puedo, ni quiero,
dejarla sola, no tengo esperanza
de que alguien venga a acom-
pañarla y aunque la propo-
sición de usted y su afectuosa

123 2

insistencia tirame de mi voluntad
como los caballos del coche, no lo
grau sin embargo arrastrarme,
por lo que ya le he explicado.

Ya sé yo - y acaso con mas re-
queridad que ustedes - que la vida se
va y que ... omnia tranisit. Por
elemento cuando intento ir a co-
nocer esas bellezas admirables de
nuestro Chile Austral, otras ra-
zones, mas poderosas, positiva-
mente, que las que ahora tengo,
me impiden realizar mis de-
seos. Comprendo todo eso y sin
embargo...

No extrañe el tono causado
y somoliento de mi conversación:
es medio día, es día domingo,
y tengo sueño. Fui al correo des-
pués de almuerzo y nada me
entregaron. Aproveché ~~de~~ la
salida para comprar un ciga-
rro puro, y estoy fumándome
lo, no tan a gusto como yo qui-
siera, porque se ha empesinado.

126 3

se no quemarse por parejo. Estoy
en mi pieza, que es tambien la de
mi mujer y la de Mireya. La mesa
en que le escribo es pequeña. Tiene
una carpeta verde ranceada de
aunrillo y hay sobre ella, en un
extremo, formando monton, un block
de papel de cartón, un número del
"Mercure de France", una caja pe-
queña de papel, de la Mireya, y en
cima, otro block del tamaño de es-
te en que le escribo. Luego, un pa-
pelito en que mi mujer ha enrolla-
do hilo, una caja de fósforos, dos
plumas hermosas, un ~~pa~~ cartucho
de papel ~~en~~ por cuya boca aso.
unas hojas secas de tilo. Y una
hilacha larga que hace sobre el
verde de la carpeta un compli-
cado dibujo modernista en blan-
co. Además, al otro extremo, un
par de tijeras chicas, entreabri-
tas como el pico de un pájaro
que grita. y una aguja clavada
en la carpeta de modo que entra
y que sale. - Mi mujer, recosta-
da en su cama, habla con Mire-

143 4

ya, que se ha tendido en la cima, pa-
ra estar mas a sus anchas, porque
la de ella es demasiado pequeña.
El balcon que dá a la calle está en-
treabierto y por él diviso la puerta
del frente, toda llena por la esca-
lera, y sobre la puerta una mura-
lla ~~es~~ ciega, cubierta con calami-
na y pintada de gris. Un niño
llora abajo, a lo lejos se ve el
ceceo de un vecedor de helados
y de tarde en tarde surge el zumbido
de una tranvía lejano, crece,
llega al mayor ruido y luego se
debilita, disminuye, hasta hacerse
se imperceptible. También se
va a lo lejos el inevitable piano,
tocado, sin duda, en una pieza
a media luz, por una señorita
muy acicalada, muy limpia,
muy olorosa, pero también muy
fea; una señorita que entretiene
su impaciencia de salir a pa-
seo tocando valses que reclaman
la oscuridad, el silencio y la
vida en negro y blanco de una
sala de biógrafo.

75

El sueño me evade, querido Pe-
dro. Pero antes de dormir, por-
que ya estoy resuelto a dormir, me
reirá recordando el retrato que es-
tá me ligo en la primera hoja
de su carta, retrato que hecer ce-
lebrado dignamente, tanto quiza
como los elogios, me poquito exa-
gerados, que usted le dedica a mi
acuarela...

El Consul Justavo correspon-
de los saludos de usted.

La causa - me llama: - ¿Qué
trama - la causa?

Oh blanco y blanco leche, que
al reposo convida calladamente,
en tu cariñoso regazo el hombre
halla la vida y la muerte, el
amor y el sueño... y a veces las
cruelas pulgas ó las infames chis-
chas!

Afortunadamente, de todo lo
dicho nada encontraré en mi
causa, porque el sueño, que sería
lo único que en ella hallara, lo
tengo ya en el cuerpo.

Hasta luego, Pedro Pedro.

M. Magallanes Urrutia